

Reseña Literaria

MARY DOUGLAS, EL LEVÍTICO COMO LITERATURA.

UNA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA Y LITERARIA DE
LOS RITOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.*

Por Raúl Méndez Yáñez
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Peregrinar por los atrios del contexto literario y antropológico para develar el sentido de un texto, hasta atravesar las cortinas sagradas de la temporalidad y poder así irrumpir en el *Sancto Sanctorum* hermenéutico de la intertextualidad. Tal es el anhelo de todo intérprete de la literatura antigua. Mary Douglas nos guía a través de este recorrido exegético en este esclarecedor trabajo sobre el libro bíblico del Levítico.

Mary Douglas (1921-2007) es reconocida ampliamente por sus investigaciones sobre los sistemas simbólicos de las sociedades. En este sentido está vinculada con el estructuralismo a la Lévi-Strauss, tal como se vivió en Inglaterra durante la década de los setenta. No obstante, su biografía intelectual se caracteriza por la creatividad y la osadía metodológica, por lo que puede reconocerse en sus escritos tanto la influencia de Durkheim en sus nociones sobre lo social, como su interés por la literatura y la filosofía producto de su formación humanista en Oxford.

Desde sus comienzos como antropóloga profesional, el Antiguo Testamento estuvo presente. Encontró una semejanza entre la forma en la cual los lele (grupo

* Traducción de Javier Arrambide y Marta Pino Moreno, Gedisa editorial, Barcelona, 2006, 310 pp. ISBN 84-9784-080-1. Publicado originalmente como Mary Douglas, *Leviticus as literature*, Oxford University Press, Oxford, 1999.

africano al que dedicó su primera investigación) y los hebreos clasificaban el “comportamiento antinatural” en los animales.

Posteriormente en su ya clásico *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (Douglas, 2006) publicado por primera vez en 1966, dedica un capítulo a “Las abominaciones de Levítico” donde discute el sistema clasificatorio de los animales puros e impuros. Según la exhaustiva bibliografía de Mary Douglas recopilada por Richard Fardon, a partir de 1993 Douglas reavivó su fascinación por el Antiguo Testamento publicando para el *Journal for the Study of the Old Testament* (Revista para el Estudio del Antiguo Testamento) una obra titulada *In the Wilderness: the doctrine of Defilment in the Book of Numbers* (En el Desierto: La doctrina de la impureza en el libro de Números) (Fardon, 1999: 288).

El proyecto de investigación sobre Levítico es realizado en el contexto de un pendiente biográfico y académico, en el cual retoma constantes de sus primeros trabajos, tales como la teoría de la impureza y los sistemas clasificatorios. Douglas comienza esta investigación desde inicios de los noventa, en donde la asistencia a seminarios sobre Antiguo Testamento y el haber tenido que aprender hebreo bíblico no fueron los únicos esfuerzos realizados por esta antropóloga para ver finalizada su empresa.

En *El Levítico como literatura*, Douglas echa mano de su bagaje antropológico pero alejado del purismo escolástico que una vez caracterizó a la antropología británica. Desde el subtítulo mismo, *Una investigación antropológica y literaria de los ritos en el Antiguo Testamento*, nos hace reconocer la capacidad de la autora para realizar una investigación sin camisas de fuerza teóricas, y dar paso tanto a una antropología aplicada a lo literario como a una hermenéutica lúdico-sacra (véase más adelante). En aras de una apreciación integral del peso y significado que este trabajo de Douglas tiene dentro del pensamiento antropológico, y así mismo dentro de los estudios de literatura antigua, es menester decir dos palabras

sobre la forma en la cual esta plétora de tradiciones y luchas ideológicas, conocida como Antiguo Testamento, ha sido estudiada científicamente.

El Antiguo Testamento no es un documento, es un conglomerado diacrónico de una diversidad variopinta de tradiciones orales y fuentes literarias que han intentado ser integradas coherentemente en un canon definitivo. No obstante, la versión final del texto no ha podido silenciar del todo la polifonía textual de los diferentes estratos de la tradición, los cuales en muchos aspectos contradicen o ponen en duda las declaraciones canónicas (Brueggemann, 2003: 6-7). El primero en criticar al Antiguo Testamento fue el hereje Marción en el siglo II d.C. Este filósofo cristiano-gnóstico no podía soportar la mundanidad pululante que se encuentra en los diversos libros hebreos, y lo rechazó en conjunto (junto con la mayor parte del Nuevo Testamento) con la finalidad de que su “canon dentro del canon” sólo poseyera aquellos pasajes bíblicos desencarnados que refieren a un cielo etéreo y a un Dios amoroso que odia la creación material.

La importancia de Marción reside en haber puesto de manifiesto que el Antiguo y el Nuevo Testamento no fueron escritos por el mismo autor, ni tampoco son homogéneos en cuanto a su contenido, sino que difieren radicalmente uno del otro. Posteriormente se buscó demostrar que Moisés no era el autor histórico del Pentateuco, y por lo tanto en su forma final era más reciente de lo que se supondría. Teodoro de Mopsuestia, en siglo quinto, ubicó algunos Salmos como pertenecientes al periodo Macabeo, y posteriormente Ibn Ezra (1092-1167) encontró gran cantidad de pasajes que catalogó como pertenecientes al periodo “postmosáico”.

En la época moderna surgirán las principales disciplinas de crítica bíblica, la *crítica literaria (alta)* y la *crítica histórica (baja)*. La primera tiene la finalidad de reconstruir el texto en su forma original antes de que se interviniera confesionalmente en él; la crítica alta atiende los problemas de composición, autoría y contexto desde el cual el autor escribe (*Sitz im leben*). El primero en dar

un paso contundente para la crítica textual fue Benedicto Spinoza (1631-1677), quien retoma el análisis de Ibn Ezra y ubica al Antiguo Testamento en su forma final en el periodo posterior al exilio babilónico.

No será, sin embargo, hasta que el médico francés Jean Astruc (1648-1766), publicara anónimamente un tratado sobre el Génesis que ocurrirá, como dice la socorrida expresión, una “revolución copernicana” en los estudios veterotestamentarios. Como una estela heterodoxa del libre examen heredado de la Reforma Protestante, Astruc realiza un análisis del Génesis sin ninguna impronta confesional. En este tratado, Astruc adjudica a Moisés una labor de compilador de los diversos documentos que le dieron forma al Pentateuco.

El argumento toral de Astruc era la existencia de dos nombres distintos para referirse a Dios. Muchos pasajes utilizan el nombre de YHWH¹, mientras otros echan mano del plural *Elohim*, literalmente “dioses”. También se dio cuenta de la existencia de repeticiones e incluso la presencia de material no israelita. Clasificó estos distintos pasajes en cuatro columnas distintas. Los postulados de Astruc levantaron polémica del lado dogmático, pero muchos otros percibieron desde un principio el alto valor heurístico de su investigación. Julius Wellhausen, exégeta alemán decimonónico, será el portavoz científico de los atisbos de Astruc. Wellhausen propondrá su “Hipótesis documental” (Harrison, 1990: 3-31).

La forma final de la hipótesis sugiere que el Pentateuco se formó con la edición de cuatro documentos. Aquel que utiliza el nombre YHWH (J), llamado *yahvista*; el *elohísta* (E), que usa el nombre Elohim; el *sacerdotal* (P), que sería el autor del Levítico y finalmente el *deuteronomista* (D) que comienza en Deuteronomio y corre, en el canon hebreo, hasta el libro de 2 Reyes. Al tiempo, en Inglaterra el sociólogo escocés Robertson Smith, publica su *Religión of Semits*, en donde “aplicó su análisis sociológico de la religión a los pueblos semíticos, incluyendo los hebreos del Antiguo Testamento, para mostrar los orígenes paganos de muchos

de sus rituales sagrados” (Cantón Delgado, 2000: 52). Sir James Frazer utilizará la hipótesis documental como axiomática en su investigación de 1914 sobre el Antiguo Testamento (Frazer, 1981), en el cual compara sistemáticamente las mitologías semíticas con otras tradiciones africanas y asiáticas que versan sobre los mismos temas: la creación, la caída, el diluvio, la muerte del primogénito, etc.

Hasta este momento todos los análisis del Antiguo Testamento habían supuesto la historicidad de los relatos. Es decir, se sabía de antaño que muchos de los pasajes del Pentateuco eran mitos, no obstante estos mitos debían referirnos a un periodo histórico de formación y cuando éste se descubriera, el significado del mito caería por su propio peso. De este modo se leía el Antiguo Testamento en clave sociológica e incluso antropológica como si reflejara acontecimientos históricos o como si fuera posible reconstruir la historia del pueblo hebreo en base a los pasajes veterotestamentarios. La caída del paradigma historicista en el Antiguo Testamento comenzará con el surgimiento de la *Formgeschichte* o Crítica de las Formas, la cual será propuesta y desarrollada principalmente por Hermann Gunkel a fines del siglo diecinueve.

La Crítica de las Formas atiende a los diversos géneros literarios que componen al Antiguo Testamento y son analizados en su forma literaria abstrayendo la preocupación por la historia. Este es el cambio de paradigma más importante para la crítica literaria. No obstante, en esta época todavía se seguirá buscando descubrir la historia detrás del texto. Las líneas teóricas de la Hipótesis Documental dominarán las investigaciones hasta finales del siglo veinte. En fechas recientes, una última generación de estudiosos del Antiguo Testamento ha desechado sus prejuicios positivistas y alejándose de la pregunta sobre lo histórico o lo “real” en el texto, lo han estudiado en sí mismo en base a su retórica interna. Así, la crítica retórica aplicada al Antiguo Testamento lo considera en su forma final como un producto literario y como tal debe ser analizado.

¹ Transliterado comúnmente como “Jehová” o “Yahvé”. Los judíos consideran tabú pronunciarlo y

El criticismo bíblico ha sufrido un nuevo giro epistemológico tanto en cuanto al reconocimiento de la imposibilidad de reconstruir históricamente el texto, como de recuperar en su totalidad la situación en la cual el autor vivía. Este es un problema antropológico, la posibilidad o imposibilidad de reconstruir la historia evolutiva de una cultura o de un texto. El particularismo norteamericano declarará que tal empresa es imposible, mientras que el funcionalismo inglés en su indiferencia por la historia, obviará el problema. La investigación actual sobre Antiguo Testamento toma nota de las improntas históricas presentes en el texto, pero privilegia el lado retórico y la intertextualidad.

Un giro más reciente en los estudios veterotestamentarios, desde la perspectiva literaria, es el reconocimiento de la imaginación social (imaginario), no como un producto precientífico o reflejo de una mentalidad primitiva, sino como una rememoración del pasado que lo transmuta y lo viste de un significado que le permite a los lectores contemporáneos tener un encuentro intergeneracional con las tradiciones antiguas, no para repetir las religiosamente, sino para aprovecharlas, transponerlas y aplicarlas a las circunstancias actuales. Como sea, en la actualidad ya no es posible comenzar ninguna investigación sobre Antiguo Testamento sin antes dedicar un espacio importante a una crítica epistemológica que nos ponga a tono con el estilo de pensamiento semítico (Brueggemann, 2003: 1-13; Brueggemann, 2007: 15-131; Cervantes-Ortiz, 2007: 27-34).

En esta obra, originalmente pensada como “The inner room: Leviticus as Literature” (La habitación interior: El Levítico como literatura) (Fardon, 1999: 292), Mary Douglas vuelve a preguntarse por la historia y la ideología, y no considera al texto como un sistema semiótico cerrado, sino que, como advierte Paul Ricoeur, es posible dar cuenta de la intertextualidad al tiempo en que se ven explicitados los discursos que se generan en este proceso (Ricoeur, 2006: 20 *passim*).

leen este Tetragramatón como *Adonay*, que significa “Señor”

La virtud del análisis de Douglas consiste en echar mano de esta crítica retórica por el lado literario, pero no sujetarse a ella como único método de interpretación. Sustentada en una visión antropológica que ella confiesa venirle de su maestro E.E. Evans-Pritchard, no considera al texto como imponderable, es decir sólo susceptible de un análisis retórico, sabe que el texto posee su propia lógica y junto con ella la posibilidad de análisis bajo categorías estables.

Así, Douglas se pregunta por el contexto histórico e intenta dar cuenta de los conflictos ideológicos discursivos que el texto refleja, del mismo modo que se puede hacer con las creencias nativas de cualquier pueblo. Desde la antropología logra entender la radical alteridad del texto, que no puede entenderse desde una visión céntrica ni de algún grupo social y ni siquiera desde algún momento histórico.

El texto, como cualquier grupo humano, echa de ver un estilo de pensamiento particular, un sistema simbólico específico y la necesidad de entender la cultura del mismo para comprender así los símbolos componentes. *El Levítico como literatura* es una etnografía literaria o una hermenéutica etnográfica que da cuenta tanto de la retórica del texto como de sus apuros ideológicos. Los doce capítulos del libro pueden dividirse en tres secciones mayores. En la primera se presenta el marco teórico desde el cual se llevará a cabo la interpretación, mediado, como ya se ha referido, por una crítica epistemológica a los estudios de literatura no occidental. La segunda sección entra de lleno al estudio del texto levítico con un recorrido por los atrios del entorno imperial y religioso del texto. Los últimos tres capítulos nos introducen *in situ* al modelo interpretativo del Levítico como tabernáculo.

Los tres primeros capítulos del libro disertan sobre la forma literaria y el método hermenéutico. En el Levítico se pueden reconocer dos autores, no sólo aparece el tradicional autor sacerdotal (P) de la primera parte, sino también aparece el escritor del Código de Santidad (H) que predomina hacia la mitad del libro.

Posteriormente entramos de lleno al terreno de los problemas de un método hermenéutico que intenta leer un texto antiguo bajo un marco epistémico foráneo al mismo. No sólo la racionalidad occidental, que tan incapacitada está para comprender el pensamiento analógico, sino también el error de leer Levítico a través del Deuteronomio.

Para Douglas, el Deuteronomio es un texto diametralmente opuesto al Levítico. No porque el Levítico sea más antiguo que el Deuteronomio, como se ha venido suponiendo en base a las diferencias sintácticas y semánticas de ambos textos. En realidad es imposible fechar un documento sólo en base a su contenido interno (como el lenguaje). Tal criterio había sido axiomático para considerar que el Deuteronomio daba muestras de pertenecer a la época, llamada por los exegetas alemanes, como la “ilustración salomónica”. Bajo dicha luz debía interpretarse el primitivismo levítico.

El contra argumento de Douglas es eminentemente antropológico. Una misma sociedad puede albergar en su seno distintos estilos de pensamiento. La lógica de las clases burguesas difiere por su puesto de la lógica de las masas desposeídas o de los marginados políticos. Por cierto, tema éste de importancia capital para el contexto latinoamericano. En un intento de partir con alguna certeza, Douglas no niega la posibilidad de diacronismo entre ambos textos, pero prefiere considerarlos contemporáneos, a pesar de sus diferencias de pensamiento y de estilo retórico. De este modo no sólo el Antiguo Testamento en su conjunto posee un estilo de pensamiento distinto, aún pueden percibirse distintos estilos en cada uno de los libros, o si vamos a especificidades, en cada una de las distintas tradiciones.

La intertextualidad del Levítico no está tejida con estándares deductivo-racionales, ni con intencionalidades políticas secularizantes y anfictionicas² como es el caso del Deuteronomio. Levítico vive en un universo mítico-analógico donde cualquier detalle encuentra explicación por referencia a otro elemento del mismo

universo. El pensamiento mítico-analógico, como demuestra la ciencia china que posee el mismo modelo de pensamiento, no se debe ni a incompetencia intelectual, ni a un tradicionalismo retrógrado, como declaraba Ernst Cassier.

En el pensamiento chino, en donde la jerarquía cósmica era resultado de la imagen del cuerpo del emperador como modelo de todo el universo, la ciencia matemática pudo ser desarrollada en consonancia con los procesos literarios, sin menoscabo de su exactitud. La lógica de los imperativos del Levítico ve al universo bajo un mismo modelo ordenado por Dios desde el Sinaí. De este modo, los imperativos no encuentran una justificación racional (en el sentido ilustrado, positivista) que nos permita conocer la utilidad de los mismos, sino sólo en la medida que forman parte del modelo cósmico.

Además del estilo de pensamiento, también el estilo de escritura del Levítico, eminentemente quiásmico, deben orientar la labor interpretativa. Acostumbrados como estamos al desarrollo temático y argumentativo, el Levítico era acusado de ser un texto oscuro y sin un plan diseñado. Se pensaba que el cambio abrupto de un tema a otro era producto de la “flexibilidad” del escritor o de la fusión de distintas fuentes literarias, que formaban un caleidoscopio temático inconexo. Al reparar en la estructuración quiásmica, por lo demás, recurso literario muy común en la literatura semítica, los temas no corren argumentativamente bajo el modelo A-B-C, sino con un modelo A-B-C-B'-A', el cual abandona su puerto original para seguir un derrotero que le llevará, tras la llegada a un centro, de regreso a casa. Bajo este modelo Douglas demostrará cómo existe una estructura quiásmica que corre desde Génesis hasta Levítico. Tal quiásmo es posible dado que desde Génesis hasta Levítico está presente la tradición del Sinaí, la cual establece un paralelismo entre el Sinaí y el tabernáculo.

De este modo llegamos al capítulo “Montaña, Tabernáculo y Cuerpo”, el cual es el eje sobre el que gira el análisis literario-antropológico del texto levítico, y abre

² El término “Anfictionía” es una categoría sociológica que refiere a una sociedad organizada en

un segundo momento en el análisis. Se pone de manifiesto al pensamiento analógico en acción. La división tripartita del tabernáculo (atrio, lugar santo, lugar santísimo o *Sancto Sanctorum*), delatan el modelo cósmico que estructura la *weltanschauung* levítica. La montaña, el Sinaí, tenía atrios a sus faldas donde el pueblo atónito contemplaba el fuego de Dios, mientras Aarón y veinticuatro ancianos estaban suspendidos en el lugar santo a la mitad de la montaña cubiertos por encima para que no pudieran ver a Moisés que, en la cima del monte, hablaba con Dios “cara a cara” en una versión orográfica del lugar santísimo.

El cuerpo de los animales sacrificiales, y por extensión el cuerpo humano (animal no sacrificial), también tiene un atrio en sus miembros externos, y una entrada ritual representada por la boca. Las entrañas, objetos oraculares, pueden clasificarse en dos partes. La primera, que correspondería al lugar santo o de los sacrificios, correría desde el corazón hasta el hígado; mientras que desde los riñones hasta los genitales se representaría el lugar de la morada del “ser recóndito”, el *Sancto Sanctorum* corpóreo. De este modo Dios aparecería tanto en la esfera trascendente de la cima de la montaña como en las profundidades ocultas del interior de los cuerpos animales. El Levítico es resultado de una reforma religiosa en el pueblo hebreo.

Desde luego el contexto vital del compilador final del texto (*Sitz im leben*) es el exilio babilónico; no obstante subyacen muchos elementos de tradiciones antiguas que no pudieron ser silenciadas del todo. Levítico es así un proyecto democrático con una postura hegemónica pero con voces internas que presentan batalla en el terreno ideológico. La religión reformada del Levítico se caracteriza por ser anti monárquica, y oficialmente haber expulsado de su tierra tanto a los espíritus de los antepasados como a los demonios que circundan y atormentan a las naciones vecinas.

torno a un santuario central.

No obstante, los oráculos, entre los que destaca el Urim y el Tumim, así como pasajes en donde es claro el uso de métodos oraculares, dan cuenta de las voces subversivas que alguna vez tuvieron el control. En realidad, la brujería, los adivinos y los demonios aún habitan el Levítico, pero han aprendido a vivir dentro de su territorio de un modo políticamente correcto. Sin duda los dos capítulos más esperados por los antropólogos serán el 7 y el 8, “Animales terrestres puros e impuros”, y “Otros seres vivos”, que versan sobre las prohibiciones dietéticas.

En su ya referido trabajo, *Pureza y Peligro*, la autora había intentado interpretar las prohibiciones dietéticas en función de la clasificación entre lo puro y lo impuro que reflejaría la organización interna de la sociedad israelita. Ahora, la autora ha sido sorprendida por el escurridizo texto, y repara en el hecho de que la organización interna del pueblo hebreo no coincide con tal clasificación ritual. Es más un reflejo del cuidado ecológico de una creación pululante y fértil. Este esquema servirá igualmente para interpretar la teoría de la lepra.

El tercer y último momento del libro ocurre justo antes de entrar al primer velo del tabernáculo. Una vez habiendo peregrinado por los atrios levíticos, y habiendo sido “purificado” epistemológicamente, el lector se encuentra listo para cruzar hacia el interior de la Casa / Libro de Dios. La estructura del libro del Levítico ahora puede entenderse como una proyección del tabernáculo. El Levítico utiliza el recurso nemotécnico literario que hace coincidir el objeto del tema con la forma visual de los poemas, es decir de memorizar la literatura a través de la arquitectura.

De este modo el libro puede entenderse como un texto de peregrinaje, la guía de un viaje conmemorativo de la creación a través de un acto procesional alrededor del tabernáculo, el cual proclama la santidad de Dios y de toda forma de vida. Esta santidad se explicita en el capítulo 19 con las clasificaciones incestuosas y de impureza sexual, que se ven entretnejidas con disposiciones de justicia social. La

clave para entender estas disposiciones rituales es el sentido de justicia. De estas disposiciones, la que llama más la atención es, evidentemente, la prohibición de la homosexualidad En tanto práctica extranjera que refiere a la falta de rectitud social de los pueblos vecinos, la homosexualidad es condenada tanto como el adulterio.

El arquetipo de esta justicia se encuentra en la celebración del Jubileo (en donde, dicho sea de paso, se cancelaban las deudas y se daba libertad a los esclavos para que decidieran o regresarse a sus tierras de origen o nacionalizarse y vivir legalmente dentro de las fronteras del país). Al final de la investigación se muestra el cierre de un anillo quiásmico que sorpresivamente nos remiten hasta el primer y segundo capítulo del Génesis. La promesa de fertilidad abundante a los seres vivos, es paralela al cuidado que Dios tiene por los ingentes animales “impuros”, y la cobertura del derramamiento de sangre del chivo expiatorio recrea las pieles con las cuales Dios cubrió a Adán y a Eva antes de ser expulsados de su edénico huerto. La sacralidad del cuerpo, la santidad de la vida, y la justicia social como garantizadora de las relaciones humanas, y del hombre con Dios, son los elementos que constituyen al Levítico en un hito del desarrollo imaginativo y literario de Israel que se concibe como pueblo elegido, mas no exclusivo, en una creación pululante de vida.

Adelantábamos en un principio que *El Levítico como literatura* desarrolla una hermenéutica lúdico-sacra. Hablar hoy en día llanamente de una hermenéutica sacra es, sin duda, un arcaísmo. Ahora se sabe que cualquier texto literario, por bíblico que sea, debe someterse a un análisis crítico sin que posea ningún fuero interpretativo. No obstante nuestra afirmación se ve matizada por el adjetivo lúdico. La interpretación de Douglas es sacra sólo en la medida en que se avoca a un texto considerado como sagrado, no porque éste posea algo divino en su naturaleza. Al mismo tiempo es lúdica en tanto la autora no restringe su interpretación a un solo modelo teórico sino que juega con un arsenal interdisciplinario para que se develen los oscuros recovecos del Levítico y para que se de testimonio de su complejidad.

Mary Douglas falleció el 16 de Mayo del 2007 a los 86 años de edad, dejando tras de sí una veta de investigación caracterizada por la creatividad y por un estilo retórico exquisito. A tres años de su muerte, aún están por verse las posibilidades heurísticas que su herencia intelectual tiene que ofrecernos.

BIBLIOGRAFÍA

Brueggemann, Walter. *An Introduction to the Old Testament. The canon and Christian imagination.* Louisville- Londres, Westminster/John Knox Press, 2003.

Brueggemann, Walter. *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé. Testimonio. Disputa. Defensa,* Ediciones Sígueme, Salamanca, 2007.

Cantón Delgado, Manuela. *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión,* Ariel Antropología, Barcelona, 2001.

Cervantes-Ortiz, Leopoldo. *Pacto, pueblo e historia. Una introducción al Antiguo Testamento,* Centro Basilea de Investigación y Apoyo, México, 2007.

Douglas, Mary. *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú,* Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

Fardon, Richard. *Mary Douglas: An intellectual biography,* Routledge, Londres y Nueva York, 1999.

Frazer, James *El Folklore en el Antiguo Testamento,* Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Harrison, Roland Kenneth. *Introducción al Antiguo Testamento vol. 1,* The Evangelical Literature League, Jenison, Michigan, 1990.

Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido,* 6ª ed., Siglo XXI Editores, México, 2006.